

"Ella (María) nos muestra que es por la fe y en la fe, según su ejemplo, como el Pueblo de Dios llega a ser capaz de expresar en palabras y de traducir en su vida el misterio del deseo de salvación y sus dimensiones liberadoras en el plan de la existencia individual y social". Estas palabras de la Instrucción sobre libertad cristiana y liberación (n.97) podrán ayudarnos a concretar vuestra contribución en el cumplimiento de la misión de la Iglesia, en vísperas del Tercer Milenio.

Es obvio que podremos recorrer el camino de María sólo en la medida en que compartamos Su atención a la voluntad de Dios. Únicamente con esta disposición, podremos oír lo que El nos dice.

Pero, ¿Cómo disponernos a escuchar su voz?

La Iglesia nos ofrece un medio antiguo pero siempre eficaz: el rezo diario del Angelus. Esta profundísima expresión de absoluta disponibilidad a realizar la Palabra de Dios sigue creando, aún en nuestros días, las condiciones para convertirnos en instrumentos válidos de apostolado: éste va creando en nosotros una auténtica actitud mariana.

Con los deseos más fervientes de que los trabajos de esta X Asamblea den frutos de vida en abundancia a todos los miembros de las Comunidades de Vida Cristiana, me es grato presentar a Vd. mismo y a todos los participantes mis saludos fraternales y cordiales en Cristo y María Santísima.

(fdo.) Eduardo Card. Pironio
Presidente

* * * * *

El primer día fue un día de plenarios. El de la mañana terminó con la explicación que Dominic Maruca, quien sería el guía del proceso durante la asamblea, hizo acerca de su rol. Dominic, durante toda la asamblea, fue realmente un animador y un guía del proceso. Y no es fácil guiar un proceso de esta naturaleza, donde hay tanta diversidad. Mientras algunos quisieran tener más tiempo para reuniones regionales, otros más bien quisieran destinar el tiempo a grupos mixtos internacionales. Mientras unos quisieran celebrar familiarmente la Eucaristía en pequeños grupos, otros preferirían una celebración más solemne. Y así, todo lo que se hacía podía hacerse de diversas formas...Pero siempre había que elegir una. Esto, por cierto, fue causa de algunas tensiones. Y es siempre el guía del proceso quien debe preparar el ambiente, quien debe estar muy atento al feedback, quien debe dar testimonio público de respeto por la diversidad. Cuando Dominic explicó su rol en este plenario, muchos no nos imaginábamos la complejidad que revestía. Y por eso ahora, al escribir estas líneas después de haber vivido la Asamblea como un tiempo de gracia, comprendo mejor esas palabras iniciales de Dom: "El único verdadero animador en la Iglesia es el Espíritu Santo". En efecto, su rol consistió en ayudarnos a abrir nuestros corazones al Espíritu, junto con facilitar un clima de relaciones humanas cálidas y abiertas y garantizar la eficiencia y la flexibilidad en el desarrollo del programa.

Pero, volvamos al primer día. Por la tarde nuevamente nos reunimos en plenario. Esta vez para escuchar los informes de actividades y financiero, dados por José y por Brendan respectivamente. En un número anterior de Progressio se había publicado ya el "raport moral", de manera que los delegados ya lo conocían. Por eso, la exposición de José consistió en profundizar, subrayar y proyectar algunos de los puntos ya incluidos en esa publicación anterior.

* * * * *

REFLEXIONES DESDE NUESTRA HISTORIA

José Gsell

Los distintos informes sobre el período que nos separa de Providence '82 han sido ya publicados en el número de julio de Progressio. En dicho número, ustedes encontraron el informe de actividades (rapport moral), los informes de los grupos de trabajo y el informe financiero. Mi intención ahora no es repetir lo que ya han podido leer en Progressio, sino simplemente tratar de:

- re-coger los aspectos más importantes que han caracterizado estos últimos cuatro años
- desarrollar uno que otro punto esencial.

- o o o -

La actividad CVX de estos cuatro últimos años está fuertemente marcada por la experiencia de Providence '82. Para resumir esa experiencia en una frase, digamos que en Providence se han fundido en una experiencia única el contenido del tema (el llamado a la Comunidad Mundial) y el modo de proceder de la Asamblea. Dicho de otra forma, se ha vivido la Comunidad Mundial, y esta experiencia de comunidad ha hecho nacer una "comunidad" que se ha expresado claramente en el "sí" final a la Comunidad Mundial.

En los años siguientes, vimos un desarrollo de la dimensión comunitaria que, según parece, ha llegado a ser una dominante que se expresa de diversas maneras: a veces al nivel de una simple toma de conciencia; más a menudo, al nivel de una participación activa y, en algunos casos, al nivel de un discernimiento en común.

Vemos como esta dominante opera en dos direcciones:

ad-intra: en un asumir más comunitariamente las necesidades que se manifiestan en la comunidad

ad-extra: en muchos países se ve asomar la búsqueda de una respuesta común a los llamados que emergen de su situación particular. La "misión común" (distinta de una tarea común) se dibuja más y más.

Veamos, pues, como se ha expresado este sentido de comunidad. Primero, al interior de la misma comunidad; en seguida, en la respuesta CVX a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

1. Un asumir más comunitario de las necesidades que se manifiestan al interior de la comunidad.

a) LOS GRUPOS DE TRABAJO han sido la expresión más evidente. Once grupos han funcionado y llevado a término una tarea encomendada por la Asamblea de Providence. Destaquemos las características de este trabajo:

- una amplia participación comunitaria. Además de las 80 personas invitadas a colaborar, un número apreciable de miembros de CVX han participado en este trabajo.
- una comunicación continua de experiencias (y por lo tanto, un contacto en profundidad) entre miembros CVX de distintos países.
- una estructura flexible que se adapta a las necesidades concretas, y que se disuelve, una vez el trabajo ha sido realizado.
- un esfuerzo meritorio de esos grupos de trabajo, porque un compartir por correspondencia es más difícil, y sobre todo más austero.
- un resultado concreto que se puede enumerar sin ningún orden:
 - * un documento importante sobre el sentido de la Iglesia
 - * una reflexión sobre la gemelación
 - * unos elementos pedagógicos a disposición de los grupos para una toma de conciencia de la ideología del consumismo y para el discernimiento de un estilo de vida
 - * una serie de artículos sobre María para llegar a un conocimiento más evangélico de Nuestra Señora
 - * otra serie de artículos sobre la familia
 - * un coloquio internacional de los jóvenes
 - * una reflexión seria sobre los P.G. y los Estatutos
 - * un folleto que clarifica los roles del coordinador, acompañante y asistente eclesial del grupo
 - * la preparación de dos próximos suplementos, uno sobre la introducción a los EE.EE., el segundo sobre los Ejercicios en la vida corriente.

* la difusión de boletines sobre algunos documentos de la Iglesia.

b) LAS PUBLICACIONES, en el curso de estos cuatro años, son también un reflejo de esta participación comunitaria más amplia. Las experiencias se publican tanto en Progressio como en otros documentos de trabajo (por ejemplo PROFAJ, que es la formulación de un programa de formación para jóvenes animadores).

c) LOS ESFUERZOS REGIONALES entre comunidades nacionales desde una misma región son reales. Incluso donde los encuentros regionales no han podido tener lugar por falta de dinero, ha habido una comunicación regular.

d) EL CONSEJO EJECUTIVO del que es preciso destacar el excelente espíritu que le ha guiado en sus pasos y decisiones. Puede decirse simplemente - sin miedo a exagerar - que el Consejo Ejecutivo ha continuado viviendo y actuando en la gracia de Providence '82.

e) EL FONDO DE SOLIDARIDAD ha permitido subvencionar alrededor de unos cincuenta viajes de delegados, entre los países que lo solicitaron. Es importante resaltar que esta vez un 60 por ciento de los fondos recogidos provienen de los miembros de CVX, lo cual significa que estamos compartiendo nuestros propios recursos.

Estos signos que acabo de enumerar nos demuestran que la Comunidad Mundial de Vida Cristiana no es ni un concepto ni una idea. Es una realidad viva que se afirma lentamente, pero con seguridad. Es una comunidad de miembros donde cada uno es conducido a ver en prioridad el interés del conjunto, y no primero su propio interés o el de su propio país. Es una educación a lo universal que se nos da, a fin que viviendo profunda y concretamente esta universalidad entre nosotros, seamos capaces de difundirla en el mundo. Esto me lleva al segundo punto.

2. ¿Cómo ha influido el sentido de comunidad en la respuesta CVX a las necesidades del mundo y de la Iglesia?

Al observar los desarrollos CVX a nivel de servicio y misión en estos últimos cuatro años, constatamos que un cierto número de experiencias a nivel nacional parecen indicar una vía marcada por dos características:

- La "misión común"
- El "servicio a la unidad"

Una reflexión sobre cada una de estas características nos ayudará a describir lo que nos parece que ha emergido.

a) LA MISION COMUN: Es un hecho que hemos visto muchas comunidades nacionales confrontadas a una llamada imposible de desatender. En la mayoría de los casos se trata de una situación política o social grave, que podría degenerar (o ya lo está haciendo) en un conflicto agudo. En comunidad, en el compartir una experiencia a menudo dolorosa, en la oración y en la búsqueda de un testimonio cristiano, algunos de nosotros hemos llegado a reconocer una misión que comprometía a toda la comunidad y que daba una orientación para la misión de cada persona. Por otro lado, hemos visto que alguna comunidad nacional, sin estar confrontada a una situación dramática sino simplemente siguiendo su camino anterior, ha llegado a interrogarse en comunidad sobre su testimonio de Cristo en su situación. Algunas comunidades han llevado a cabo un discernimiento común, extendido durante varias semanas, y han llegado a reconocer una llamada, que ahora les estaba dirigida como comunidad. Estos son los hechos.

¿Qué indicaciones se pueden desprender? ¿En qué aspectos estos desarrollos a nivel de misión podrían ser signos para el futuro?

Podría afirmarse que las CVX están atravesando una etapa. La comunidad, convertida en realidad, se abre

como tal a la misión y la recibe como una "misión común". No son solamente los miembros los que, con la ayuda de la comunidad, se sienten interrogados personalmente, sino también la comunidad como tal la que:

- se expone a una situación
- busca en conjunto el camino a seguir
- examina sus motivaciones, sus posibilidades, sus miedos
- y, en el intercambio, la escucha y la oración, deja emerger la respuesta a dar.

La unidad de la comunidad se refleja en unidad dentro de la misión. La "misión común" que hemos visto desarrollarse en varias comunidades nacionales es el reconocimiento de una llamada que reciben (y que a veces no se puede soslayar) y la decisión de responder a ella como testigos de Cristo. Algunos ejemplos son: la opción por la oposición no violenta, que ha sido tomada por las CVX de Filipinas; la contribución al diálogo ecuménico de Alemania; el servicio a la unidad en Africa del Sur o en Sri Lanka, etc. Estas opciones son entonces llevadas por todos. La misión personal de cada miembro, que es irremplazable y que no puede ser sustituida por nada, se sitúa en una nueva perspectiva y adquiere un nuevo sentido. Vemos que en las Comunidades Nacionales que han elegido una misión común, la mayoría de los miembros continúan sirviendo en los mismos ambientes de antes, pero su manera de servir y su servicio mismo se ven afectados por la misión que entre todos han reconocido.

b) EL SERVICIO DE LA UNIDAD: ¿Es una casualidad o hay algo más profundo en el hecho que todas las misiones comunes asumidas en el curso de estos cuatro años (al menos de las que tenemos noticias) apunten hacia la unidad y estén al servicio de la unidad? Es verdad que el mundo que nos rodea está marcado por una división que se expresa en conflictos entre grupos, razas, ideologías... o en divergencias de puntos de vista, de comportamientos... o simplemente en el rechazo a reconocer y aceptar a los otros con sus diferencias. Todas son realidades que encuentran sus raíces en el egoísmo del hombre y que convierten al mundo en inhumano.

En el transcurso de estos cuatro años vemos a algunas comunidades nacionales optar por un servicio que apunta a acabar con la división, que apunta a que venza la solidaridad entre todos, extendiendo el amor y la justicia en nuestras relaciones, diálogos o cualquier tipo de ayuda que demos.

La enseñanza concreta de Providence'82, que nos comprometió a vivir una unión más fuerte entre nosotros dentro de una única Comunidad Mundial de Vida Cristiana, ¿no sería también una llamada concreta a trabajar por la unidad en las situaciones en las que vivimos? No podemos sino, por lo menos, hacernos esta pregunta al observar los desarrollos que han tenido lugar.

Estos desarrollos recientes que acabamos de enumerar son algunos signos que pueden alegrarnos. Manifiestan que la CVX vive y que entra cada vez más en un servicio modesto, pero real, a la sociedad humana, siendo solidarios con los que estamos embarcados en la misma nave.

Al mismo tiempo que estos desarrollos pueden y deben alegrarnos, llaman también nuestra atención de responsables laicos y religiosos, la que presuponen. Y por ahí me gustaría terminar la presentación de este informe. Para nosotros, miembros y grupos de vida cristiana, todo progreso auténtico y duradero en cualquier tema depende y dependerá siempre de nuestra fidelidad a nuestro modo de vida tal y como está escrito en los Principios Generales. Nuestro modo de vida es un camino de gracia y no sólo un camino natural. Un camino que, reconocido y confirmado por la Iglesia, encuentra su inspiración en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Es decir que, en cuanto responsables de la Comunidad de Vida Cristiana, tenemos cada uno una doble obligación:

- a) vivir personal y comunitariamente nuestro modo de vida con gran fidelidad;
- b) saber proponerlo a otros y ofrecerles los medios para descubrirlo y caminar por él.

Y aquí tocamos la cuestión de la necesaria formación. No una formación concebida como un modelo rígido al cual hay que entrar, sino como una iniciación y crecimiento que toma en cuenta las necesidades de los miembros y las del grupo y - a su ritmo - les ayuda a descubrir lo que la CVX propone para su desarrollo y crecimiento en la fe, hasta que puedan reconocer si ese es el camino por el que Dios les llama. De ésto hablamos cuando nos referimos al proceso de crecimiento y formación.

Si hoy queremos hacer un balance sobre lo que nuestra Comunidad ha desarrollado en materia de formación (durante los años de renovación) y tomar conciencia también de las nuevas necesidades que emergen, se pueden distinguir - a grandes rasgos - tres categorías:

1. Ante todo, existe un patrimonio común de medios muy útiles que juntos hemos descubierto y puesto a punto para hacer frente a las necesidades urgentes. Enumero los más importantes:
 - Introducción e integración de medios esenciales, como el "grupo de escucha", el intercambio de experiencias, el lugar que ocupa en nuestra vida la oración personal y comunitaria, el examen personal y la evaluación en grupo... Todos son medios que garantizan nuestra permanencia en el camino.
 - La explicitación del proceso CVX (Survey); una descripción del camino que conduce a la libertad para el servicio.
 - La puesta en marcha de un cierto número de diversas sesiones intensivas para responder a diferentes necesidades, y que son un complemento o un apoyo a la formación que recibimos en nuestros grupos.
 - Finalmente, la realización de varias modalidades de retiros, que permiten una entrada progresiva en los Ejercicios Espirituales.

Estos medios responden a necesidades que son y continuarán siendo permanentes en nuestros grupos, y depende de nuestra capacidad el proponerlos e integrarlos. De ello dependerá, en gran medida, el crecimiento de los miembros y de la Comunidad.

2. Existen, además, unas necesidades más recientes que han aparecido. Por ejemplo, la formación de acompañantes de grupos y de guías de Ejercicios Espirituales, para quienes se sientan llamados a tal servicio. En algunas de nuestras comunidades nacionales existen experiencias que tratan de responder a estas necesidades. A nivel internacional, se han emprendido los primeros esfuerzos. Pero el trabajo en estos nuevos sectores se encuentran en sus comienzos, tanto a nivel nacional como internacional. Nos hace falta analizar, intercambiar y completar nuestras experiencias en este campo, para que el conjunto de la comunidad pueda aprovecharlas y, sobre todo, recibir lo que tiene un valor universal. En otros términos, en este sector de las necesidades más recientes, se trata de poner a la disposición de la Comunidad entera materiales y medios:
 - cuya línea sea fiel a su meta,
 - que tengan en cuenta lo que constituye la vivencia y la experiencia de nuestros grupos,
 - cuyo contenido y presentación sean asequibles y utilizables por los responsables CVX en culturas y ambientes distintos.

Es un trabajo que ha comenzado y que debe continuar.

3. Finalmente, hay que mencionar un tercer punto, porque se percibe como una cuestión naciente. Se trata de lo siguiente: Toda la renovación CVX se ha fundado en el redescubrimiento de la experiencia de los Ejercicios Espirituales, los que han llegado a ser la estructura interna de nuestra vida personal y comunitaria. Se puede decir, aún reconociendo nuestras flaquezas, que la renovación CVX se ha correspondido con un aliento prodigioso que ha revitalizado nuestros grupos. Pero el desafío que nos espera no es sólo conservar lo adquirido, sino desarrollarlo y profundizarlo.

Para esta meta nuestra Comunidad tendrá siempre necesidad de procurarse los medios para, a través de una reflexión seria, realizar una verificación continua de la relación entre nuestra experiencia CVX y los Ejercicios Espirituales. Esta relación es la que proporciona a nuestra Comunidad su propia identidad.

Constituye su fundamento y por ello debe ser objeto de una particular y permanente atención de nuestra parte. Se trataría de asegurar una permanente confrontación de lo que se vive y se desarrolla en las CVX con los Ejercicios Espirituales, para despejar cada vez mejor su dinámica de vida y para asegurar que ésta aliente a una comunidad de laicos como la nuestra.

Tenemos aquí un trabajo serio que realizar, cuyos resultados serán una ayuda puesta a la disposición de todos los que en nuestra Comunidad ejercen una función responsable. Si la comunidad mundial es el lazo de nuestra unidad, deberá ser también la garantía de nuestra autenticidad. No puede ser lo uno sin lo otro. Nos corresponde a nosotros encontrar cómo ayudar a nuestra Comunidad a asumir esta doble responsabilidad. El Consejo Ejecutivo tiene la intención de presentar una recomendación para concretar esta idea.

No se trata, por lo demás, de una preocupación nueva. En 1977-78 hemos tenido un Comité cuyo mandato respondía a la necesidad que acabo de describir. Entre tanto, esta urgencia se ha hecho sentir con mayor fuerza, debido a los numerosos desarrollos que han tenido lugar.

Sea cual fuere la forma práctica que se vaya a encontrar (¿Comité permanente? ¿Centro CVX? ¿Servicio especializado? ¿Estructura de apoyo?) su finalidad será la de asegurar que las raíces de la renovación, es decir, la naturaleza misma de nuestra Comunidad, se fortalezca, para que la Comunidad se desarrolle fiel a su vocación.

Un informe moral es una relectura del pasado. Al concluir este informe, permitidme expresar en voz alta lo que puede ser el sentimiento de todos los que han sido testigos de la evolución de la Comunidad de Vida Cristiana -inexplicable humanamente hablando - diciendo con Nuestra Señora: "El Señor hizo en mí maravillas, Santo es Su nombre", y añadir con Ella, como "gracia que se pide": "Hágase en nosotros según Su Palabra".

Ahora que José ya ha dejado su habitual servicio a las CVX, me parece que sus reflexiones cobran un especial valor. Ella es un poco la historia viva de nuestra Comunidad, junto con el Padre Paulussen, quien rezaba por nosotros desde la enfermería de la curia de los jesuitas en Roma.

Hacia la mitad de la tarde de este primer día, comenzó de lleno la primera parte de la Asamblea, que consistía en un intercambio sobre la realidad de las CVX en las distintas partes del mundo. Se formaron tres grupos, y en cada uno de ellos había delegados provenientes de todas las regiones del mundo. En estos grupos se hicieron las presentaciones de cada Comunidad Nacional, lo que se prolongó hasta la mañana del día siguiente. El proceso de esta primera unidad de la asamblea pretendía asegurar que todos los delegados adquirieran una visión global de las CVX, adquiriendo al mismo tiempo un marco más amplio para valorar y proyectar la propia experiencia. Por eso, luego de la presentación de las distintas realidades en estos tres grupos internacionales, hubo un tiempo para que cada delegación nacional pudiera decantar y organizar tanta información recibida. Y luego, en reuniones regionales, se ofreció una instancia para compartir lo que cada delegación había ganado e ir descubriendo así los desafíos más importantes para cada región.

MIS REFLEXIONES SOBRE LOS TRES PRIMEROS DIAS John (Australia)

Acabo de terminar la lectura de un folleto escrito por Jean (delegada de las Filipinas) y su familia. Se titula "People Power - A gentle Revolution", y es su diario de los días en torno a la caída del régimen de Marcos.

El intercambio sobre la realidad de cada país ha sido el centro de atención de los primeros, y todavía pocos, días de asamblea. Lo que Jean compartió con nosotros sobre la realidad Filipina ejemplifica lo que para mí ha sido significativo en estos días. La realidad filipina me impactó por su vida, por el poder revolucionario de una

comunidad y por la profundidad de su espiritualidad, que les dio la fe y valentía necesarias para emprender una revolución basada en la no-violencia activa.

Desde el primer día de esta Asamblea ha habido un tremendo sentido de Comunidad. De nuestro compartir sobre cada realidad, me impactó personalmente el hecho que, no obstante la variedad de situaciones de las cuales provenimos, estemos unidos en esta Comunidad Mundial de Vida Cristiana. Particularmente me impresionó la presentación que hizo Greg sobre la realidad de su país, y la explicación de Paul acerca de por qué esa delegación no trajo su bandera nacional. También me impresionó el relato de Yasuo y Kikuyo sobre la peculiar realidad japonesa; lo mismo que la calidez, sentido del humor y esfuerzo por comunicar de Kalande y Desiré. Otras cosas que me impactaron fueron la búsqueda de todos -frente a una real barrera idiomática- de diversas formas de comunicación; y la transparencia del contacto cara a cara con personas de todos los rincones de la tierra.

Espero realmente que estos recuerdos permanezcan conmigo por un buen tiempo, y que me impulsen y desafíen en mi vida diaria.

* * * * *

Fue durante estos primeros días que los delegados de Inglaterra y Gales escribieron un informe para el boletín de su Comunidad Nacional. He aquí parte de su testimonio:

"Nos ha impactado la valentía y determinación de algunas comunidades CVX para encarar la pobreza, la persecución y las difíciles estructuras políticas. Porque en algunos países, según hemos aprendido, hay grupos CVX directamente comprometidos en el proceso de liberación política y social, y es impresionante como están descubriendo - como resultado del proceso ignaciano - las tareas que deben asumir.

Otros puntos notables son el énfasis que en algunos lugares se pone en la juventud, el rápido crecimiento de las CVX en otros lugares y la presencia de CVX en Europa del Este".

Y para completar esta apertura de los delegados al mundo, a la Iglesia y a la Comunidad Mundial, el día 23 de Agosto la asamblea se abrió para recibir visitantes. Cerca de quinientas personas, casi todos miembros CVX de distintos países de Europa, llegaron hasta Loyola para unirse a nosotros en la oración, el intercambio, la reflexión y la convivencia informal. Entre ellos, todos los participantes en el encuentro de las CVX Europeas, que se estaba realizando en el castillo de Xavier en forma paralela a la asamblea. Además, un gran número de miembros CVX de Francia, Portugal y, por supuesto, España.

El día comenzó para todos con un acto en la Basílica de San Ignacio. Con nosotros estaba nuestro Asistente Eclesiástico mundial, el Padre Kolvenbach, a quien Tobie dio la bienvenida y agradeció su presencia. Luego, Josefina acogió a todos los visitantes a nombre de la Comunidad Mundial y de su Consejo general.

BIENVENIDA A LOS VISITANTES

Josefina Errázuriz

En nombre de la Asamblea Mundial aquí reunida, tengo la gran alegría de darles la bienvenida a todos y cada uno de Uds., y agradecerles de corazón que vengan a visitarnos y a traernos su cariño y apoyo.

Me parece casi increíble que yo, que vengo de tan lejos, pueda decirles a Uds. ¡bienvenidos a casa! Y esto es así porque esta casa donde nació y creció San Ignacio es, durante esta Asamblea, el lugar de encuentro de los que nos sentimos llamados a vivir el Evangelio conforme a su camino espiritual. ¡Es nuestra casa!

Esta Asamblea Mundial de Loyola, como todas las anteriores, significa mucho para nosotros, laicos, miembros de CVX. Constituye el momento privilegiado en que nos reunimos, viniendo desde tantos rincones del mundo, para compartir como hermanos nuestra vida y las buenas noticias que traemos: las maravillas que Dios, Nuestro Señor, obra hoy entre nosotros, en el norte, en el sur, al este y al

oeste. ¡Porque El hace maravillas en el mundo hoy! ¡Y todos nosotros somos testigos!

Y estas buenas noticias que nosotros traemos, junto a las que Uds. nos traen hoy día, será el punto de partida para continuar la búsqueda respecto a nuestra misión hoy. Los regalos recibidos y reconocidos nos darán pistas para el discernimiento de los nuevos pasos a dar en el seguimiento del Señor Jesús que nos invita a construir, con El, el Reino de su Padre.

Uno de los grandes regalos con que hemos sido bendecidos es que todos los delegados CVX alentamos hoy grandes deseos que quisiéramos compartir con Uds. para que nos ayuden a agradecerlos y a orar por ellos:

- que aquí donde San Ignacio se dejó abrir los oídos por el Señor, nosotros escuchemos más profundamente la urgente llamada de Jesús en el acontecer del mundo de hoy.
- que aquí donde María, Nuestra Madre, lo consoló y alentó con su ternura y vitalidad, nosotros la redescubramos como manantial de vida y ternura, como la que va delante de nosotros, enseñándonos a seguir a Jesús y a vivir la misión que El nos encomienda.
- que aquí donde San Ignacio aprendió a discernir sus impulsos, sentimientos, deseos y prioridades de su tiempo, nosotros podamos avanzar en el camino del discernimiento de la Voluntad amorosa y salvadora del Padre para nosotros y nuestro mundo.
- que aquí, donde San Ignacio se atrevió a dejarse inflamar el corazón por el amor de Dios, nosotros abramos de par en par las puertas de nuestro corazón a Cristo. Que dejemos que el fuego de Su Espíritu nos haga arder en grandes deseos de un mejor y mayor servicio. Que, como laicos, nos comprometamos con aquello que descubramos como lo más urgente y universal para la construcción de un mundo más humano y más acorde con el corazón del Padre. Un mundo donde todos podamos ser y vivir como hermanos.

¡Bienvenidos! Gracias por la vida y las buenas noticias que nos traéis. Y os pedimos que nos apoyéis en la oración por el futuro de nuestra misión en el mundo y en la Iglesia.

Y luego, lo que fuera el centro de este día: la conferencia del P. Kolvenbach. En realidad, más que ser el centro de este día, se trata de un texto que no perderá actualidad y que ciertamente inspirará a las CVX en todo el mundo para profundizar en el sentido de la misión, teniendo a María como modelo.

MARIA EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

R.P. Peter Hans Kolvenbach S.J.

Asistente Eclesiástico Mundial

Todo cristiano está llamado a ser otro Cristo, aquí y ahora, para todos los hombres y mujeres que el Señor ha puesto en su camino. Sin embargo, ¿Quién podría reflejar en su vida la plenitud total del Señor? Además, el espíritu del Señor llama, a cada uno de nosotros por su nombre, a encarnar una u otra faceta de la inconmensurable riqueza de Cristo: el Cristo que ora en la soledad y el Cristo que sana y enseña; el Cristo que sufre y el Cristo que anuncia el Reino... Hay diferentes vocaciones personales, así como hay también distintas misiones comunitarias. La respuesta que gratuitamente dio nuestra Señora a la invitación de Aquél cuyo Nombre es Santo, ha sido, en uno u otro aspecto, una fuente interminable de inspiración para innumerables iniciativas personales y comunitarias en la construcción del Reino. En este sentido, la dimensión Mariana de la espiritualidad de las Comunidades de Vida Cristiana está marcada por la faceta de la 'misión' de Nuestra Señora, que impactó personal y profundamente a Ignacio de Loyola. Ignacio, que siempre respeta el 'gusto espiritual' de cada uno en su encuentro con el Señor, no impone una devoción particular; de buena gana nos deja con la Virgen de París o la Virgen de Guadalupe, Fátima o Lourdes, de la misma forma como el amó a Nuestra Señora de Olatz -a pocos pasos de la Santa casa-, a la Virgen de Aranzazu, de Montserrat, a Nuestra Señora del Camino o de Dolores. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio se complace al exhortarnos a rezar con la Iglesia el Ave María, y nos invita a descubrir en qué medida una de las facetas de la vocación de Nuestra Señora, la de su misión en la obra de salvación

de su Hijo, continúa hoy - porque Dios así lo quiere - gracias a nuestro compromiso y a nuestros esfuerzos.

¿Cuál es esta misión? Cuando Ignacio nos invita a meditar el misterio de la Visitación de Nuestra Señora a su prima Isabel, sugiere tres puntos para atraer por igual nuestra atención sobre el encuentro, sobre el Magnificat y sobre el hecho que nuestra Señora permanece por tres meses con Isabel. Este detalle es significativo y este pequeño rasgo revela la faceta de la vocación de Nuestra Señora que conmovió a Ignacio. Después de la Anunciación, Nuestra Señora tenía toda la razón para consagrarse exclusivamente al misterio que la conmovía y al Niño que crecía en Ella. ¿Por qué no replegarse en sí misma para disfrutar de la bondad del Señor y para descansar en la contemplación de esa Trinidad que a través de Ella realiza la salvación de los hombres? Sin embargo, Ella no se mira a sí misma como Narciso, no se queda al interior de su propia casa; permanece, en cambio, con su prima para ayudarla. La gracia, de la cual está llena, la mueve hacia fuera de su casa, fuera de su propia vida para tomar el camino de la montaña y para ser, en nombre de Su Señor, una mujer para los demás, en lugar de ser para ella misma. La celeridad para salir de sí misma y de su entorno más cercano y la alegría que resuena en el encuentro con Isabel acompañan naturalmente al éxodo, a la puesta en marcha a la que siempre lleva el amor que viene de lo alto. Aquél que es cogido por el amor de Dios es impulsado a encarnarlo aquí y ahora, sirviendo a la mesa del otro, como Cristo, para que él se nutra y viva.

Si las Comunidades de Vida Cristiana se inspiran en el espíritu de Ignacio, el criterio de autenticidad de su espiritualidad es el compromiso concreto en el servicio a los demás, que encarna este espíritu. También las Comunidades de Vida Cristiana quieren ser un cuerpo para el Espíritu, como Nuestra Señora lo fue, para partir en misión, para comprometerse a fin que el Evangelio se encarne y que las bienaventuranzas lleguen a ser realidad para los pobres, los que sufren, los que buscan la justicia y la paz o los que lloran. Esta misión de Nuestra Señora fascina de tal manera a Ignacio en los Ejercicios

Espirituales que él no nos invita ni a escudriñar el corazón de María ni a contemplar su vida interior o imitar alguna de sus virtudes. Ignacio no se detiene en la manera como la Virgen conserva todas estas palabras en su corazón, ni tampoco en su dolor al pie de la Cruz. Todo está concentrado en la Misión de Nuestra Señora, que fluye de su plenitud de gracia.

¿En qué consiste esta misión? Ignacio no la menciona nunca explícitamente, pero toda la ambientación de los Ejercicios Espirituales apunta hacia la mediación: llevar a Cristo a los hombres y a los hombres a Cristo, ser mediadora de lo que la Iglesia llama hoy día la 'comunión'. Tratemos de descubrirla en la perspectiva de los Ejercicios Espirituales de Ignacio.

Ya en la primera semana, Nuestra Señora aparece en medio de dos historias, que son siempre nuestra propia historia. Luego de haber descrito la genealogía del pecado, mostrando como desciende de los ángeles a los primeros hombres y de Adán a cada uno de nosotros, -subrayando así como nosotros somos solidarios en el pecado siendo el infierno para los demás-, Ignacio nos invita a encontrarnos con Nuestra Señora. Esta invitación a pedir a Nuestra Señora una mejor comprensión del pecado siempre me ha asombrado. ¿Qué sabe Nuestra Señora del pecado? ¿Puedo yo tener un coloquio con Nuestra Señora sobre el pecado? La respuesta no carece de importancia. Creyendo, con la Iglesia, que Nuestra Señora está libre de todo pecado, corremos el riesgo de confinarla a una existencia celestial, lejana de la cotidianidad pecadora del hombre y de la mujer común. Aquí nos olvidamos que la ausencia de pecado no nos hace menos humanos, sino por el contrario, nos hace más humanos. Sin duda, el pecado pertenece de hecho a nuestra existencia humana. Si no nos atrevemos a tomar en serio el pecado nos estamos situando fuera de la realidad humana, fuera de la obra de salvación. Es ésta la razón por la cual Ignacio toma el pecado como punto de partida. De ninguna manera se trata de un espíritu morboso o pesimista, sino de un afán de realismo sin el cual toda misión en este mundo se sitúa en la esfera de lo irreal. Curiosamente es el comunismo el

que, negando la existencia del pecado, atribuye al hombre una fuerza que no posee, y entonces, el esfuerzo marxista llega a ser inevitablemente utópico. La presencia de Nuestra Señora en el corazón de la historia de pecado que Ignacio describe significa justamente que el hombre, para ser plenamente humano, no debe ser pecador. La lucha contra el pecado que inspira Nuestra Señora no se dirige contra lo humano, sino contra lo inhumano que todavía hoy día está presente en nuestra sociedad: inhumanidad que deberíamos tener la valentía de llamar pecado, y contra la cual las Comunidades de Vida Cristiana están llamadas a batallar, pues la vida cristiana lucha contra la muerte que desencadena el pecado... Y es precisamente Nuestra Señora, quien, en el primer siglo en Palestina, ha seguido la ruta de todos los hombres y mujeres de esta tierra, la ruta de la aflicción y de la alegría en un ambiente de pecado - los pecados de su pueblo -, la que manifiesta todavía hoy que la gracia, la plenitud de gracia, no aleja de nuestra existencia sino que denuncia lo inhumano que hay en ella y en nuestra sociedad y que puede, gracias a la misión de gracia que el Señor confía a nuestras manos, llegar a ser una sociedad más humana, más justa y más pacífica.

Cuando durante sus viajes apostólicos el Papa Juan Pablo II estigmatiza los pecados de nuestro tiempo, en ningún caso tiene la intención de hacer la vida humana más difícil, llenándola arbitrariamente de prohibiciones. Por el contrario, al denunciar el pecado, que está a la base de lo inhumano, de lo injusto, del odio que cotidianamente atraviesa nuestras vidas y que vemos a diario en los periódicos o en la televisión, el Papa lucha por el hombre y por los valores humanos de vida y de amor, de justicia y paz. Y así es como al contemplar a Nuestra Señora en la plenitud de su humanidad llena de gracia, queda al descubierto la realidad del pecado, de lo inhumano, en toda su verdad cruel. Pero también en su derrota pascual, pues Cristo ha vencido a este pecado, a este príncipe que se cree el príncipe de este mundo, y Nuestra Señora aparece como la primera victoria entre los hombres y las mujeres. Después de haber descrito la genealogía del pecado, Ignacio nos hace encontrarnos con Nuestra Señora, que

conoce los pecados de su pueblo, pero que inaugura la historia de la gracia introduciendo en nuestra historia al hombre a imagen de la gracia de Dios y semejanza del Hijo de Dios, y no siendo elevada de nuestra existencia humana. Al encontrarnos con Nuestra Señora en plena historia de pecado, Ignacio nos hace descubrir nuestra misión de Comunidades de Vida Cristiana en la edificación de la ciudad del Dios de vida y de gracia.

En la segunda semana, Nuestra Señora aparece de nuevo en el punto de encuentro, esta vez no entre el fin de la historia del pecado y el comienzo de la historia de la gracia, sino encarnada entre la Trinidad preocupada por nuestra Salvación y una humanidad que tiene sed de ser salvada. En una forma muy plástica, Nuestra Señora está en el centro de un gran cuadro que Ignacio compone: la Trinidad en lo alto, la humanidad abajo y, entre ambas escenas, la casa de Nuestra Señora. Ignacio no nos invita a sondear el misterio de María ni los sentimientos de su corazón, sino a recibir de Ella nuestra misión de hoy día como Comunidades de Vida Cristiana. Quien recorre con Ignacio los misterios de Cristo, descubre sin cesar a Nuestra Señora en su misión de mediadora de vida. Jamás esta misión de Nuestra Señora se aparta del camino oscuro y escondido, de lo ordinario de la despreciable existencia de una mujer pobre cualquiera de cualquier pobre rincón de Palestina, al margen de la gran historia, de la alta política o de la cultura refinada. Y no obstante - algo muy importante para nuestra misión - Nuestra Señora se sabe intermediaria, mediadora de salvación, de la vida para los demás. Cada uno de nosotros es bien consciente que todo lo que es lo ha recibido por intermediación de otros. En nuestra sociedad moderna, muchos incidentes y accidentes nos enfrentan con el hecho de nuestra mutua dependencia, y nos muestran como somos solidarios para nuestra vida, lo mismo que para nuestra salvación. Esta solidaridad está inscrita en nuestra naturaleza humana porque es un reflejo en todo hombre de la comunión trinitaria. Todavía en nuestros días, en casos de desastres, asistimos y participamos de reacciones de solidaridad generosa y espontánea. No obstante, en general, nos sigue siendo extremadamente difícil el poner en común, el comunicar a los demás lo que

les debemos, lo que hemos recibido gracias a otros. Ya la comunidad de Jerusalén debió hacer frente a una pareja que guardaba celosamente para sí lo que estaba destinado a la comunidad, y Pablo se lamenta amargamente porque quienes celebran la Eucaristía - o creen celebrarla - toman su propia comida y dejan a los hermanos y hermanas en el hambre y el desamparo. Pero, no solamente hay el pan de cada día, hay también el Pan de Vida, del que el hombre tiene todavía más necesidad para vivir verdaderamente. En nuestra comunidad humana en la que cada uno depende de cada uno, Dios ha querido que cada cual ayude al otro, incluso en la obra de salvación y en el don de la Vida, en el don de nuestra única verdadera riqueza que es la Vida de Dios. Sin duda cada uno de nosotros, y las Comunidades de Vida Cristiana en cuanto tales, no hacen sino plantar y regar. Sólo Dios da la vida a nuestros hermanos y hermanas, y, sin embargo, Dios quiere contar con nuestra mediación en Él, en Cristo que es el único mediador. Es verdad que Dios no nos salva para nosotros mismos, sino para la salvación del mundo. Así como Dios Padre no desea sino ser adorado por el Hijo y en el Espíritu, así también Dios nos mira como miró a Nuestra Señora, es decir, porque somos miembros de la comunidad humana y, en cuanto miembros de la sociedad humana, solidarios en su historia de salvación y de ruina. Sin duda es Nuestra Señora la que es llamada personalmente, pero sin ninguna exclusividad; es llamada en persona para la salvación del mundo, una salvación en la que todos, en Cristo, nos transformamos en mediadores de Vida.

Para cumplir esta misión de mediación, el Señor Dios pidió el "fiat" de Nuestra Señora a su obra de salvación. En la oración del Reino, Ignacio no hace sino trazar los contornos de este llamado y de este "fiat". Al invitarnos a rezar los misterios de Cristo, a buscar un conocimiento íntimo del Señor para poder, en Su Espíritu, hacer la elección y tomar las decisiones que encarnen nuestro "fiat" en lo cotidiano, Ignacio siempre nos hace recurrir a Nuestra Señora para aprender como entrar en coloquio con su hijo y para saber como decir "Sí" a Dios Padre. Esta compañía de María, ¿cómo inspira el camino de las Comunidades de Vida Cristiana en su forma de traducir el Reino

en una realidad aquí y ahora? Sin duda que no hay nada en los Evangelios que nos permita conocer el estilo de la evangelización que hizo María. Ella no pertenece a los doce, y no habla sino a través de su simple presencia en medio de ellos. El Señor no nos llama a copiar la forma en que nuestra Señora concretizó su "fiat", ni tampoco a imitarla. No obstante, la manera concreta a la que el Señor llama a cada uno y a las Comunidades de Vida Cristiana para realizar el Reino será siempre inspirada por el dinamismo que está a la base de la forma de proceder de Nuestra Señora. Este dinamismo está marcado siempre y desde el principio por el carácter radical del "sí". Esta radicalidad impulsa a las Comunidades de Vida Cristiana, según el ejemplo de Nuestra Señora, a no conocer nada sino el Evangelio, todo el Evangelio. Nosotros nos ocupamos demasiado de slogans y de ideologías, de problemas secundarios y de dudas, por el gusto de dudar. Sin duda, nuestras vidas son complejas y nuestras organizaciones complicadas, pero esto es una razón más para volver al sentido radical de este "fiat" de Nuestra Señora, que Ignacio ubica en medio de la agitación que marca la vida de los hombres y las mujeres. En la meditación de las Dos Banderas, Ignacio sugiere los numerosos medios que usa Satanás para separarnos de lo esencial, de lo radical, para paralizarnos por la fascinación de los detalles, de lo unilateral, de lo momentáneo. Gracias a su humilde radicalidad, Nuestra Señora - como la presenta Ignacio - siempre sabe hablar del Evangelio, de lo único necesario, con las palabras y los gestos de todos los días. A nosotros toca convertirnos en evangelio para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, así como Nuestra Señora llegó a ser evangelio en toda su radicalidad.

El dinamismo de Nuestra Señora está, en seguida, en su fidelidad; puesta en relieve por Ignacio casi dramáticamente cuando, hacia el fin de la tercera semana es sólo Nuestra Señora (de entre todos los que siguen a Cristo) la que permanece fiel, en plena soledad. Aún cuando la crisis se presenta en formas muy diversas, es idéntica espiritualmente a la que conoció Nuestra Señora. Siempre hay un momento en que la fe en Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, en toda su desnudez y con todas sus consecuencias,

nos fuerza a una opción de fidelidad o de infidelidad. Esta opción nos presiona todavía más cuando viene a nosotros a través de la Iglesia del Señor, también divina y humana, que nos interpela en lo más profundo de nosotros mismos, suscitando fidelidad o infidelidad. El peso de la institución de la Iglesia, como el peso del fracaso de Cristo en la Cruz, son para Nuestra Señora y para nosotros como espadas que traspasan el corazón. A semejanza de Nuestra Señora, cada uno de nosotros, y las Comunidades de Vida Cristiana, somos llamados a dar testimonio de fidelidad al Señor resucitado, testimonio que necesitan nuestros tiempos, tan llenos de pesadas cargas y sin sentidos. Nuestra Señora, en su fidelidad al resucitado, es un signo de salvación, pues vio - por pura gracia - renacer la Vida nueva del corazón traspasado, del agua y de la sangre, en una situación que humanamente parecía condenada a la muerte definitiva.

El dinamismo de Nuestra Señora está, finalmente, caracterizado por su paciencia evangélica. Ignacio la muestra siempre presente cuando ella está a la espera para dar a luz o para huir, para presentarse en el templo o para decir adiós, para sufrir con el crucificado o para regocijarse con el resucitado. Su paciencia en ningún caso significa una resignación fatal, sino una disposición confiada y, por esta única razón, paciente para ser dirigida en la obra de salvación por El, que es el Espíritu del Señor. Ella tiene la libertad interior del tercer tipo de hombre, que no limita para nada su dinamismo apostólico. Como Nuestra Señora, con la Iglesia, las Comunidades de Vida Cristiana no poseen el secreto de la evangelización: ellas deben discernir día a día, en cada situación, en cada interpelación urgente, formadas por los Ejercicios Espirituales, los caminos pascuales de El, que vive en medio de nosotros en la Iglesia, y continúa con nosotros la obra de nuestra salvación. Tampoco pueden las comunidades de Vida Cristiana comportarse como grupos de choque, lanzados a la conquista del mundo con una estrategia bien estudiada y una táctica bien adaptada. Ellas están llamadas a dar al Reino y a su conquista el sentido de paciencia evangélica que les ha sido dado por Nuestra Señora. Debemos tener la valentía de aceptar el 'hoy día' de Dios en una dinámica siempre provisional, con sus ambigüedades y sus fracasos, con sus

búsquedas y tentaciones. En efecto, no se trata de conquistar la tierra sino de ayudar las almas, según la propia expresión de Ignacio. Y 'ayudar las almas' significa ayudar al otro para que llegue a ser lo que le ha sido dado, aquello que es en el fondo de sí mismo: hijo del Padre, hermano del Señor Jesús y portador del Espíritu, mediador de vida para ayudar a las otras almas.

La paciencia evangélica de Nuestra Señora se funda en su fe radical y fiel en que su Hijo ya ha vencido al mundo y en que la tierra está llena de la presencia de Dios, Nuestro Señor. Ella misma queda sorprendida, maravillada, cuando descubre como el Reino de Dios sobrepasa la acción apostólica de su Hijo y la primera evangelización de la joven iglesia. Es así como la paciencia evangélica de Nuestra Señora es el sello personal que su alto grado de humildad, es decir de amor y de servicio, recibe. No hace falta que una cierta presentación de la espiritualidad de los Ejercicios conduzca a las comunidades de vida cristiana a un militarismo o activismo, comprensibles, pero poco concordantes con la paciencia evangélica de Nuestra Señora. Que las Comunidades de Vida Cristiana sean llenas de entusiasmo y de dinamismo apostólico pero que siempre estén listas a acoger el tercer grado de humildad a través del cual Ignacio evoca la ley pascual de toda mediación evangélica, pues el grano debe morir para que surja la vida nueva. Concretamente, esta humildad nos mueva a ayudar a las almas allí donde, a semejanza de Nuestra Señora, toda nuestra paciencia evangélica será puesta a prueba, para que los hombres y las mujeres que no conocen a Cristo, o que lo conocen mal, puedan descubrir, gracias a nuestra mediación, el camino del Evangelio. Los Ejercicios Espirituales no impulsan hacia una conquista en el sentido militar o triunfal, sino que impulsan a un 'más en el servicio', vivido plenamente por Nuestra Señora y que, a su vez, impulsa a las Comunidades de Vida Cristiana a cumplir valientemente, en las situaciones ingratas, desesperantes o conflictivas, su misión apostólica, viviendo también allí con valentía la paciencia evangélica de Nuestra Señora.

Para Ignacio no hay duda: Nuestra Señora está en la encrucijada de la pasión dolorosa y la resurrección

gloriosa, como también está en la encrucijada de la historia del pecado con la historia de la gracia, y entre el cielo y la tierra en el momento de la Encarnación. De toda la obra de Cristo no queda nada más que Nuestra Señora en su soledad; Ella desciende con su Hijo al infierno del abandono total. Si bien la fidelidad de Ignacio a los textos bíblicos lo hace abstenerse de mencionar algo que no se encuentre en las Escrituras, en su visión de Nuestra Señora no se explicaría la ausencia de un reencuentro del Señor resucitado con ella, su madre. Quizás si una iglesia consagrada a este acontecimiento pascual en Jerusalén haya quedado en la memoria de Ignacio, el peregrino, y haya confirmado su fe. De nuevo, Ignacio guarda silencio sobre lo que se dijo entre el Señor resucitado y su madre, pero, al hacer del encuentro del resucitado con Nuestra Señora el prototipo de todo encuentro o aparición, Ignacio pone en relieve el ministerio de consolador; y consolación quiere decir para él todo aumento o crecimiento en la fe, la esperanza y el amor. De esta manera, Ignacio nos inserta en el momento presente, donde Nuestra Señora es consolada para ser aquí y ahora nuestra consoladora, aumentando nuestra fe en la misión evangélica que el Señor de la viña ha confiado a nuestras comunidades, aumentando también nuestra esperanza en que todos nuestros esfuerzos y pruebas ayudan a las almas a poseer la vida de Dios, única y verdadera riqueza, y aumentando por fin el amor, único capaz de unir la comunión trinitaria a una comunidad de vida cristiana.

* * * * *

Un silencio, un aplauso, un himno a María. En esta forma las más de 600 personas reunidas en la basílica acogieron las palabras del P.Kolvenbach y entraron fácilmente en el tema de la Asamblea. Durante esta tarde y el día siguiente, el P.Kolvenbach sostuvo diversas reuniones con los delegados, en distintos grupos regionales. También se reunió con el Exco y con todos los asistentes eclesiásticos jesuitas presentes en la asamblea. En todas estas reuniones, el P.Kolvenbach escuchó atentamente, para lograr -como era su deseo- un conocimiento y una incorporación a la Comunidad Mundial. Tuvo palabras clarificadoras sobre las relaciones de la Compañía de Jesús con la Comunidad Mundial

CVX, insistiendo en el carácter laical de una comunidad ignaciana y en el carácter religioso de la otra comunidad ignaciana. Estamos en un proceso de maduración, y no todos los jesuitas, por el hecho de serlo, están preparados para co-laborar en una Comunidad laical como asistentes eclesiásticos. En fin, la sola presencia del Asistente Eclesiástico Mundial en la Asamblea constituía en sí misma un signo.

El día de los visitantes continuó con una convivencia y un almuerzo campestre informal. Por la tarde hubo un tiempo para el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo, en 30 grupos mixtos de delegados y visitantes. Y hacia las 5 de la tarde, nuevamente nos reunimos todos en la basílica, esta vez para celebrar la Eucaristía. Fue una celebración internacional solemne, presidida por el P.Kolvenbach. Oficiada en la lengua del país anfitrión, se alternaban cantos y lecturas en diversas lenguas. El santísimo fue saludado a la usanza vasca, con bailes típicos ejecutados con solemnidad y maestría por un grupo de "dantzaris". A pesar de la confusión de lenguas, se logró un ambiente de oración y de celebración. A pesar de la solemnidad, se podía sentir al Pueblo de Dios en una nueva Acción de Gracias.

Y así terminaba esta primera unidad de la asamblea. Se trataba de ampliar nuestros horizontes, de ver el mundo, la Comunidad Mundial, la Iglesia Universal. Se trataba de confrontar, situar, compartir y enriquecer la experiencia particular de cada delegación nacional. Una asamblea no es una reunión de representantes, es el Consejo General de una Comunidad Mundial. Todos somos responsables del conjunto, pero para eso tenemos que tener visión de conjunto.

SILENCIO Y PEREGRINACION

Domingo 24 y Lunes 25

En la ambientación que la casa-torre de Loyola ofrecía, era fácil disponerse a la reflexión. Habíamos absorbido una gran cantidad de información escuchando los informes de las Comunidades Nacionales. Había mucho que considerar y añadir a nuestras propias experiencias, mucho que agradecer...pero, no cabía lugar a la autocomplacencia. Ahora, lo que necesitábamos era silencio.

Fue en Loyola que Iñigo, a la edad de 30 años, pasó un buen tiempo recuperándose de una herida severa. Su pierna fue hecha pedazos por una bala de cañón en la batalla de Pamplona. Fue traído a casa y estuvo a punto de morir. Durante su larga convalecencia comenzó su peregrinación interior. Mientras mataba el tiempo y, por falta de alguna otra cosa, tomó algunas lecturas sobre Cristo y los Santos, y empezó a advertir algunos cambios en sus propias experiencias. El era un gran soñador. Ahora, teniendo suficiente tiempo, sus sueños - que no eran meras fantasías - cobraban una nueva urgencia a medida que la verdad se iba haciendo más clara. En sus consideraciones, su corazón se encendía y él se hacía conciente de sus mociones o deseos. A medida que los seguía, algunos lo llevaban a estar triste, mientras que otros le traían una paz estable a su espíritu. El se dio cuenta de la diferencia. Algunos procedían del buen espíritu y algunos del mal espíritu.

En esta atmósfera, reflexionamos sobre nuestro propio sueño y recordamos las bendiciones de Dios en cada etapa de nuestro recorrido y los deseos que nos movieron hasta este momento y los que nos lanzan hacia el futuro. Cada uno de nosotros tiene un sueño o visión que es realmente la imagen de Dios en nuestros corazones. En Jesús, nuestro Señor resucitado, Dios ha derramado Su Espíritu en nuestros corazones. Toda la búsqueda de Iñigo de Loyola fue la aventura de entrar en contacto con el sueño de su corazón y expresarlo en la comunidad humana. En esta forma, él daría toda gloria y alabanza a Dios, Nuestro Padre. Es un viaje de descubrimiento. El Dios de amor nos inspira, paso a paso, a lo largo de nuestra vida. En Su amor damos largos pasos, y descubrimos lo que nos da vida. Pero es un viaje doloroso, porque nos metemos de cabeza en la perversidad del pecado; seguimos fantasías que prueban ser huecas, experimentamos la amargura y el temor de una vida sin amor. Volvemos al camino cuando escuchamos Su voz y recibimos Su amor. Agradecidos por ese amor, experimentamos nuevos niveles de deseo que nos introducen en la misión de Cristo, en Su amor por nuestra familia humana. En Caná, "Su madre dijo a los sirvientes: hagan todo lo que El les diga" (Jn 2,5). Ella ya había hecho esto en su vida, ella ya había recibido la Palabra. Esto fue lo que examinamos en el misterio de la Encarnación.

LA ENCARNACION

Tim Quinlan s.j.

En la encíclica "Evangelii Nuntiandi", el Papa Pablo VI dice: "Es en la consolación del Espíritu Santo que la Iglesia se extiende. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia" (E.N.par.75). En un momento de profunda consolación, María fue cubierta por el Espíritu Santo y recibió la Palabra de Dios nuestro Padre. En la forma de decir de San Ignacio, "... las tres Personas Divinas miran toda la planicie o redondez de todo el mundo, llena de hombres" (EE 102). Ellas ven las personas, en toda su diversidad, "unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc." (EE 106-2º). Ellas ven mucha gente descendiendo al infierno, Ellas ven a María.

A través de este Misterio de la Encarnación, Ignacio me invita a "demandar lo que quiero.. demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga".

Este Misterio centra mi atención en la Palabra hecha carne. Dios siempre nos quiere, pero El espera hasta que nosotros ejercitemos nuestra libertad para aceptar Su amor. María escogió aceptar la Palabra, y vivir en la Palabra. Jean Laplace describe el valor de esta opción: "Todo el misterio de una vocación - y toda vida humana es, en adelante, una vocación -, es vivido en el Misterio de la Anunciación. '¿Y cómo ocurrirá ésto?' Desde el tiempo de Abraham (Heb c.11), el llamado de Dios conduce al hombre hacia lo imposible, lo increíble. No hay un suelo bajo sus pies. No hay un camino trazado. Ya no encontramos más las habituales seguridades. Para avanzar, nosotros -como María- no tenemos nada más que la fe, junto con todas sus consecuencias (incluida la cruz), su oscuridad, su soledad. Este es el riesgo del amor. María ha hecho su compromiso" ("An experience of life in the Spirit", Eng.ed.,p.100).

Es verdad que, en María, el Reino de los Cielos fue como un grano de mostaza. "Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas,

y se hace árbol, hasta el punto que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas".

Permítanme contemplar la respuesta de María: Ella eligió ser una de los Anawim, ella eligió permanecer unida en el amor durante la separación, el dolor, la pérdida. Ella escogió ser fiel a Yahvé - ser una mujer de gran fidelidad - siendo vulnerable en un mundo de pecado. Ella eligió recibir de todo corazón la vida del espíritu, que se caracteriza por "el amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Gal 5, 22). De esta manera, Ella es vencedora de la serpiente, que seduce y amenaza abierta y encubiertamente. Viviendo confiada en el Amor de Dios, María puede decirnos: "Hagan todo lo que Él les diga" (Jn 2,5).

En la capilla de la Curia Jesuita en Roma, hay una pintura de María sosteniendo al Niño, ambos con los círculos alrededor de sus cabezas -las aureolas- signo de perfección o santidad. Pero, rodeando y conteniendo a ambos, hay una forma ovalada (mandorla), que resulta de la intersección de dos círculos. Dos formas perfectas sobrepuestas forman una mandorla. Un círculo representa la tierra y el otro el cielo. En Jesús y María, ambos están unidos.

"El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán, y a los tres días de haber muerto resucitará" (Mc 9,31). Si bien el contexto de esta afirmación es el anuncio de la Pasión, la realidad de Dios dándose a nosotros en Jesús, comenzó con el Misterio de la Encarnación.

Permítanme "pensar lo que debo hablar a las tres Personas Divinas, o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra" (EE 109).

* * * * *

Dios se contenta con granos de mostaza, pero muchas veces nosotros no compartimos Su visión. Queremos transformarnos en grandes árboles... ¡Por nuestro propio esfuerzo! Esto nos lleva a una etapa absolutamente vital

en nuestro crecimiento como cristianos. Las ocultas persuasiones de la riqueza, el honor y el orgullo nos hechizan. En la Providencia de Dios hemos sido conducidos hacia una comunidad de creyentes en el poder de Nuestro Señor Resucitado, que viene junto a nosotros para desenmascarar estas ocultas tentaciones. Y entonces, por la tarde, nos tomamos un tiempo para considerar más de cerca el camino de Jesús y, a la luz de Su Espíritu, hacernos más concientes de los engaños del mal espíritu.

LAS DOS BANDERAS

Tim Quinlan s.j.

El Espíritu de Jesús, nuestro Señor Resucitado, ha vencido al mundo. El mensaje del Evangelio es claro. El poder del amor en Jesús superó al "enemigo de nuestra naturaleza humana", es decir, a todas las fuerzas que no son el amor y que puedan haberlo atacado o tentado.

Podríamos ser excusados, y ciertamente perdonados ("Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34) por actuar como si lo contrario fuese la verdad. La forma en que somos atacados a través de nuestros sentimientos, nuestras fantasías y procesos mentales sugiere que la batalla entre el bien y el mal está fuertemente inclinada hacia las fuerzas de las tinieblas.

En esta meditación, Ignacio nos invita a rezar para: "pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para guardarme de ellos; y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para imitarlo" (EE 139).

Nos invita a recordar y considerar que Jesús, nuestro Señor Resucitado, nos envía a cumplir su mandato: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19). Y nosotros hacemos esto con confianza, porque Jesús dice inmediatamente antes de su mandato: "Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18).

El punto crucial de esta meditación no es si seguimos o no a Jesús, sino cómo lo realizamos. Un cabal

conocimiento de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús nos dará la oportunidad de acercarnos a El.

Miremos dos pasajes del Evangelio de San Marcos:
Mc 9,30-37; Mc 10,31-45.

Citas: "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,35).

"El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mi me recibe; y el que me reciba a mi, no me recibe a mi sino a Aquel que me ha enviado" (Mc 9,37).

"...el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos"(!) (Mc 10,43-44)

Estos pasajes manifiestan la increíble libertad del amor de Dios en Jesús. Su amor nos es dado siempre.

Como lo dice Ignacio suscitadamente: Cristo nos conduce "primero a la pobreza contra la riqueza; segundo, al oprobio o menosprecio contra el honor mundano; y tercero, a la humildad contra la soberbia" (EE 146).

Cuando tenga mi corazón bien colocado, tomaré partido con Jesús para atraer a los pecadores, los enfermos (física o mentalmente), los que carecen de los bienes básicos de sobrevivencia, los de personalidad difícil, los antipáticos, los despojados, los "inservibles", e.g. "los flojos" o criminales. Servir a estas gentes llamará al ridículo, al dolor. Pondrá a prueba mis propios recursos y me aislará de aquellos que piensan que estoy yendo un poco muy lejos con mi solicitud... "¿Por qué gastas tu tiempo en ellos?"

Cuando me sienta movido a hacer esto, permítanme dirigirme a Nuestra Señora: "pidiéndole que me alcance la gracia de su hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si

Su Divina Majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobios e injurias por más en ellas imitarlo, sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de Su Divina Majestad" (EE 147).

Cuando me sienta movido, déjenme "pedir otro tanto al Hijo para que me alcance la gracia del Padre". Y entonces, cuando esté preparado, podré "pedir otro tanto al Padre, para que me conceda las mismas gracias" (EE 147).

* * * * *

Al finalizar este día, comenzamos una vigilia de oración, a lo largo de toda la noche, en la pieza del castillo de Loyola donde Ignacio convaleció de la herida recibida en Pamplona. La pieza estuvo ocupada toda la noche por delegados que, silenciosamente, rezaban frente al Santísimo Sacramento. Había tanta quietud y unidad en esta pieza, donde Dios había tocado tan profundamente a un hombre, y donde ahora nos invitaba a nosotros a escuchar y a responder del mismo modo.

Al día siguiente, hicimos una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Aranzazu. Después de sus experiencias durante su convalecencia en Loyola, Iñigo hizo lo mismo en una mula. Fue aquí que él se consagró a una vida de castidad. Nuestro viaje fue mucho más fácil, en autobús. Pero, las montañas que se encumbraban desde la profundidad de los hermosos valles y la escabrosa magnificencia del lugar, nos ayudaban a poner nuestras mentes a tono. Era fácil imaginarse al hombrecito en su burro, y considerar la decisión que lo impulsó a ese viaje.

Y el día concluyó luego con un tiempo libre. Muchos de nosotros optamos por la oportunidad de visitar algunos lugares del país vasco y relajarnos un poco antes de entrar en la próxima parte de la asamblea. En ella, tendríamos que sumergirnos en los grandes problemas que afectan a tanta gente en el mundo y que nos llaman a comprometernos en el Espíritu de Jesucristo.

Estas recomendaciones hechas por las diversas comunidades nacionales contienen amplias y fuertes convergencias, lo que podemos considerar como la gracia recibida en Loyola '86. Ellas enumeran también una cierta cantidad de medios que nos permitan ser fieles a estas gracias. Por esta razón, presentamos ahora la síntesis de las recomendaciones en dos partes:

1. Una explicitación de lo que nos ha sido dado, como gracia, en Loyola '86
2. Una enumeración de medios que debemos implementar, muchos de los cuales han sido señalados con insistencia.

I. LA GRACIA DE LOYOLA '86

Hemos recibido una reafirmación de nuestra identidad, que se enraiza en los ejercicios espirituales de San Ignacio. Ellos nos envían a caminar con Cristo, pobre y humillado, y nos invitan a seguirlo en la misión, como María lo hizo, en libertad, pobreza y solidaridad. Todo esto con un corazón que escuche y una voluntad que trabaje por la justicia y la defensa de la vida. Hemos visto como este camino nos conduce a una conversión profunda, que se expresa en un estilo de vida sencillo y una opción decidida a favor de los más pobres.

Siendo nuestro tema la misión, no pudimos sentirlo ni aproximarnos a él sin volvernos hacia nuestra fuente y descubrir que somos enviados a la misión, que nos es dada por el Señor y su Iglesia. También hemos reconocido que no podemos ser fieles a nuestra misión sin situarla en el marco de nuestra comunidad, sintiendo efectivamente que es toda la comunidad la que es enviada, en comunión de mente y corazón.

II. MEDIOS QUE DEBEMOS IMPLEMENTAR

Entre los medios que debemos implementar, la insistencia recae, en orden descendente, en los siguientes aspectos:

1. En la creación de un equipo internacional de formación, y en una preocupación permanente por la formación de guías de ejercicios y acompañantes de grupos, especialmente laicos.
2. En la organización, coordinación y comunicación a nivel regional, en orden a promover una red de ayuda mutua para la formación y una concertación de esfuerzos y deliberaciones para la misión.
3. En la necesidad de una instancia de verificación permanente de la relación entre las diversas experiencias CVX y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.
4. En el análisis social, como un medio para asegurar la concordancia entre las realidades en que vivimos y las respuestas que generamos. Este análisis debe ser iluminado por el Evangelio y por la dinámica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.
5. En la gemelación, como un vínculo privilegiado para desarrollar la comunicación y la solidaridad.
6. En el desarrollo de la conciencia social y denuncia de la injusticia, de programas de inserción en realidades pobres y de mecanismos de solidaridad para con los que viven en situaciones de permanente tensión y peligro.
7. Finalmente, se ha llamado nuestra atención hacia asuntos importantes y urgentes, como la familia, los jóvenes, el Sínodo '87 sobre el laicado. Se nos pide también la difusión de todos los recursos materiales y humanos de nuestra comunidad, de modo que puedan estar oportunamente a disposición de todos.

* * * * *

Y así terminó esta parte de la Asamblea. Como fruto de una deliberación hecha con espíritu de fe por un grupo de personas muy diversas, se llegó a proponer un camino a recorrer en los próximos 4 años, y a una concepción de lo que es la Misión CVX en el conjunto de nuestra espiritualidad.